

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 28 de Diciembre de 1884

Núm. 72

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

América y España, por Eduardo Calcaño.—*El General Don Eloy Alfaro*, por Jesús Pando y Valle.—*El juicio oral en Filipinas*, por P. de Govantes.—*Al Sr. Pando y Valle*, por J. M. Torres Caicedo.—*Bajo de un sauce*, por Juan B. Híjar y Haro.—*Mis apuntes: Vigo*, por José M. de Ortega Morejon.—*****, por Juan P. Rubio.—*Comediantes famosos del siglo XVII: María Riquelme*, por A. Hidalgo de Mopellan.—*Solidaridad humana*, por Antonio Corton.—*Un recuerdo de la intervencion de España en Méjico el año de 1862*, por Balbino Cortés y Morales.—*Anibal*, por Angel Lasso de la Vega.—*El cañon de á quince*, por A. Perez G. Nieva.—*Cataoales*, por Antonio de Trueba.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*La leyenda de las flores*, por S. Rueda.—*Revista general americana, especial para Los Dos Mundos*, por Francisco de la Fuente Ruiz.—*Cuestion palpitante*, por Ramon Garcia Galvan.—*Miscelánea*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

AMÉRICA Y ESPAÑA

UN BRÍNDIS ¹

Señoras y señores: Deseo que al tomar yo la palabra ántes que ningun otro miembro de la Junta directiva, no se atribuya al móvil ni al propósito de hacer recaer sobre mí glorias, muy hermosas en verdad, pero que no me pertenecen, puesto que no me dirijo á vosotros por mi voluntad en esta ocasion. Cualquiera que sea el entusiasmo con que he cooperado á la realizacion de esta obra, debo declarar que la inspiracion patriótica y generosa nació espontánea en el ánimo levantado del distinguido periodista señor D. Jesús Pando y Valle, Director de Los Dos Mundos. (*Muy bien, muy bien.*)

Hacer justicia es tambien una grande obra, y ya que otra gloria no me es dado alcanzar, dejadme al ménos la que me corresponde, á falta de otras cualidades, por la probidad de carácter, única de que puedo disponer. (*Muy bien, muy bien.*)

Aunque fuera ménos espléndido el lujoso aparato de que nos vemos rodeados, siempre sería esta fiesta la más grande y noble, la más

¹ Este notabilísimo discurso, que hasta ahora no se publicó, fué pronunciado el día 12 de Octubre de 1883 por el Dr. Calcaño, entónces Ministro plenipotenciario de Venezuela, para conmemorar el descubrimiento de América, en el banquete que con tal objeto se celebró en el teatro Real de esta corte.

trascendental y gloriosa que puede presentarse hoy en espectáculo al mundo. La idea da siempre sus proporciones al escenario; magnífica la talla de los actores; ensancha los horizontes del espacio en que celebra sus misterios, y cubriendo los límites de las cosas con el velo ténue é indeciso en que envolvía el contorno de sus figuras el pincel misterioso de Murillo, hace de un pueblo el mundo y de un rincon el infinito. (*Grandes aplausos.*) Atenas será siempre el orbe del espíritu, y Betleem es la patria del alma y la inmensidad del mundo moral. A la sombra de un árbol que nos hallásemos, allí seríamos nosotros la humanidad entera, la representacion del mundo civilizado.

¡Parecer mendigo y poseer un mundo! ¡Pedir limosna de pan y dar por gracia continentes de oro y mares de perlas! ¡Dar todo un hemisferio á la gloria de la Cruz, y dar la redencion de la Cruz á todo un hemisferio! ¡Decir sí, él solo, á la ciencia universal que decía, no! ¡Afrontar escarnios y devorar humillaciones; cargar cadenas y lanzarse al seno de la naturaleza irritada; atravesar impasible el desenfreno de los tiranos y las asechanzas de los puñales, para desgarrar los velos de Occidente y ofrecer al mundo antiguo el nuevo mundo como pauta de la humanidad del porvenir, con cielos sin brumas, con climas sin inclemencias, con fecundidad inagotable, con flores perpetuas, con primavera eterna, con rios como mares, con llanuras como océanos, con rocas de diamantes, con cordilleras de esmeraldas, con playas de verdaderas perlas y coral, con el sol por esclavo y con el gozo inefable de haber construido de oro, de púrpuras y de zafiros, como armonía eterna, aquel nuevo paraíso. (*Nutridos aplausos.*) He ahí la grandeza de Colon: he ahí la justicia de nuestros homenajes. (*Nuevos aplausos.*)

Europa le debe la América; América le debe la Europa: inmenso jiron del genio que reintegra el universo uniendo los hemisferios con la gente de sus carabelas, fundiendo las razas humanas en el crisol de la fe cristiana, y agrandando hasta la totalidad del planeta la gran patria de la civilizacion, de la libertad y de la justicia. (*Bravo. Aplausos.*)

¿Veis la enorme obra? Pues honremos á España, que fué el báculo del sublime mendigo de

la Rábida; honremos á Isabel la Católica, que, noble y generosa, fué la colaboradora del gran portento que admira el mundo. (*Muy bien, muy bien.*) Como americano la venero; y en tanto que mis labios la bendicen, póstrase mi espíritu de rodillas ante su sombra inmortal para presentarla, altamente conmovido y con lágrimas de emocion intensa, el tributo cariñoso de la América reconocida (*Grandes aplausos*); que así como por uno de esos secretos de misteriosa ocultacion de la Providencia el mendigo era Rey, el loco sabio, la ciencia ignorancia, la limosna joyas de coronas, y las cadenas apoteosis, los que parecian abalorios y brujerías que llevaban en su seno las carabelas peregrinas, no eran en su esencia íntima sino la civilizacion que iba allí para rescatar á los pueblos de la barbarie y darlos el derecho que ennoblece las sociedades y que diviniza el espíritu, como el más hermoso guion de que ha dispuesto el alma humana para salir al exterior convertida en armonía (*Aplausos*), para salir convertida en armonía deliciosa é incomparable, que se nos manifiesta unas veces semejando el estruendo de los rios, otras la avalancha del huracan, algunas el fragor de las tempestades, ó el gemido de la tórtola, ó la ternura del afecto infinito; y al lado de esto va la Cruz que inmortaliza el alma, que levanta á todos los caidos, que desciende como fresco rocío sobre los corazones lacerados; la que hace del dolor ley del amor, del universo ídolo, y de la grandeza blason; la que reside en el derecho, en la justicia, en la libertad, en la belleza y en la vida; la que enseña al hombre á caminar por el mundo con la mano sobre el corazon por amor á sus semejantes, y los ojos clavados en el cielo para esperar en Dios. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Algo más hubo allí: hubo los prodigios del amor heroico; hubo la hidalguía, los sentimientos caballerescos, la altivez independiente; hubo la fuerza de las costumbres, la santidad de la familia, las delicadezas del hogar; hubo el honor de muchos siglos, la grandeza tradicional del ánimo, la eterna rebeldía contra todas las opresiones. (*Muy bien. Aplausos.*) ¡Qué mucho que despues de habernos enseñado á morir por la independencia de la patria nos llamemos sus hijos y lancemos una explosion de eterno recono-

cimiento al recordar la memoria de Colon divinizada por los sellos de la inmortalidad!

Pues bien, *la América* paga su deuda: la paga en *amor y gratitud*; la paga en bálsamos de vida de sus bosques, en tesoros de riquezas de sus entrañas; la paga en hidalga y fraternal hospitalidad á los desheredados de todo el orbe.

La América es la mesa siempre servida á la desgracia, hogar siempre abierto á los peregrinos de la tierra; pan de todos, asilo de todos; la paga en 17 repúblicas independientes, libres, cristianas y civilizadas con el culto del derecho, de la libertad y de la justicia; la paga con el imperio liberal del Brasil, tan lleno de virtudes, que vive como de la casa en medio de una asamblea de Repúblicas que le miran con el cariño de hermanas; la paga con la gigantesca República del Norte, pueblo de Titanes, Hércules moderno, modelo de Gobiernos, que concibe prodigios y ejecuta milagros (*Grandes aplausos*); la paga con la gloria de Bolívar, con la gloria de Washington; la paga con la gloria de San Martín, de Oixis, de Olmedo, de Caldas; la paga con la dulcificación de la penalidad en sus códigos y con la última expresión del derecho humano formulado por la filosofía moderna y esculpido á modo de página sagrada en el libro de sus instituciones. (*Aplausos*.)

Y después de todo, aquellas Repúblicas del Mediodía, con vida propia y holgada y con un progreso asombroso, *tienden hoy sus brazos de hermanas* á través de sus dos Océanos á la *familia española*, su raza y su sangre, en presencia de la sombra angusta de Colon que recibe con alegría el testimonio de la cariñosa fraternidad que yo creo firmemente ha de ser impercera. (*Grandes y prolongados aplausos*.) He dicho.

EDUARDO CALCAÑO.

EL GENERAL D. ELOY ALFARO

Al dar publicidad en nuestra Revista á cuanto tiende á popularizar en Europa el progreso de las Repúblicas hispano-americanas y sus hombres ilustres, deseamos ante todo ser justos y demostrar que no defendemos otro partido que el nacional en cada pueblo, sin que nos preocupen las pasiones de los grupos y banderías que se disputan el poder.

Así, cuando por cualquier motivo alguien considera que se han lastimado reputaciones legítimas ó se han calificado ciertos hechos con algun apasionamiento, estamos dispuestos á rectificar é insertar en nuestras columnas cuanto tienda á colocar la verdad en su puesto.

Rindiendo, pues, tributo á la imparcialidad, damos hoy cabida á la siguiente carta de nuestro ilustrado y respetable amigo Sr. Montalvo:

Sr. D. Jesús Pando y Valle.

Muy señor mío y amigo: Con grande pena acabo de ver en el número del periódico de Vd., del 18 del presente mes, un artículo en donde se maltrata al General Alfaro injustamente. El carácter, los antecedentes de este hispano-americano merecen el lugar que Vd. les hubiera dado en su obra si hubiese tenido conocimiento de ellos. Yo soy de parecer que un periódico de la índole y el objeto de Los Dos MUNDOS debe rechazar todo escrito que vaya encaminado á deprimir y desfigurar á las personas que por sus méritos se han granjeado el aprecio, no de sus compatriotas solamente, sino también de las Repúblicas hermanas y vecinas.

Hoy Alfaro está en este caso. Su corazón de héroe es á un mismo tiempo corazón de madre. En las fraternas que más de una vez le he dado, autorizado por la estrecha amistad que nos une, le he dicho que

él nació para hermana de la caridad primero que para hombre político y revolucionario.

Cuántas veces pudo, se ha sacrificado él y ha sacrificado su partido y sus amigos, por exceso de bondad y generosidad. Esto es lo que ocurre últimamente en el Ecuador: triunfante, en una ciudad poderosa como Guayaquil, del todo adicta á él y su causa, una vez derrocada la dictadura que había combatido, disuelve su ejército, sale del país y lo deja todo en manos del partido que en algo le había ayudado á la caída del tiranuelo Veintemilla. La difamación, la calumnia, tal ha sido el pago de los tristes que, sin Alfaro, todavía estuvieran bajo el yugo del bribón más execrable que hasta hoy ha producido Sud-América, tan fecunda en tiranos y tiranuelos. Las alabanzas, al fin, no perjudican á nadie; importa poco que un pobre diablo cualquiera, gracias á sus propias diligencias, aparezca de repente en un periódico como gran general, gran diplomático ó gran escritor: los que le conocen se rien; los que no le conocen nada pierden. Mas el vituperio, Sr. Pando, la difamación de hombres verdaderamente ilustres, venida de origen interesado é impuro, que no tenga, ¡oh! que no tenga cabida en una revista que Vd. ha fundado con fines muy diferentes de la desunión y el escarnio de los buenos ciudadanos, amigos de la libertad y el progreso del mundo.

Cuando Vd. juzgue á los hombres públicos de las naciones americanas por los hechos notorios y según los datos de los cuales no tenga duda, está, no sólo en sus facultades, sino también en sus atribuciones; pero franquear las columnas de su gran periódico á cualquiera que se proponga desvirtuar la importancia de las personas que más están mereciendo de la libertad y la civilización de la raza hispano-americana, Vd. ve no corresponde al generoso programa de Los Dos MUNDOS. Como prueba de la imparcialidad de Vd., espero que no rehusará reproducir el rasgo biográfico del General Alfaro que un periódico de París, con datos fidedignos, publicó hará cosa de un año. Por mi parte le afirmo á Vd. que poco se ha dicho en ese escrito: las virtudes públicas y privadas de Eloy Alfaro dan materia para mucho más. Y así como no sufriría usted que nadie osase decir mal en su periódico de un Batolomé Mitre, un Porfirio Díaz, un Baquedano, así, una vez que Vd. sepa quién es Eloy Alfaro, no sufrirá se le acometa ó menosprecie. Admirador y amigo de Alfaro, mi deber es sacar la cara por él; amigo y colaborador de Vd., tengo derecho á exigir esta rectificación.

JUAN MONTALVO.

París á 22 de Diciembre de 1884 »

Hasta aquí la carta; y para completarla, como muestra patente de nuestros deseos de esclarecer la verdad, reproducimos lo más importante de la biografía de Alfaro, publicada en París, teniendo una completa satisfacción en hacerlo, no sólo con el intento de dejar en su puesto la exactitud de los hechos, sino como débil muestra del aprecio y consideración que nos merece nuestro amigo el reputado escritor Sr. Montalvo.

Dice así la revista *Europa y América*:

«Entre los nuevos Generales de la República del Ecuador, uno ha despertado singularmente nuestra atención por sus hechos de armas, su audacia que raya en temeridad, su constancia prodigiosa, sus ideas y su lenguaje en las proclamas y los documentos que han llegado á nuestro poder. Este es Eloy Alfaro. Debemos á nuestros corresponsales de Panamá los datos que nos han servido para la corta biografía que hoy publicamos. Eloy Alfaro es hijo de un catalán: no es, pues, mucho que hallándose tan próximo de los españoles por la sangre, se haya mostrado tan generoso y valiente. Su madre es ecuatoriana, y él nació de legítimo matrimonio, habiendo el viejo Alfaro habitado las costas del Ecuador desde los principios de esta República. García Moreno, el afortunado caudillo del partido clerical, ha tenido enemigos terribles; enemigos que al fin dieron al traste con el despotismo más arraigado que nunca hubiese visto el continente americano; y estos enemigos fueron muchachos: los viejos todos habían aceptado la perpetuidad de aquel tirano, reconociéndose incapaces de luchar ni de

vencer en ningún tiempo. Montalvo y Alfaro, escribiendo y conspirando sin reposo, acabaron al fin con ese orden de cosas donde la República había desaparecido.

Alfaro está dotado de las prendas y las virtudes útiles á todo un pueblo: es patriota por amor á la patria y la civilización; el interés personal no lo conoce. Fugitivo de su país después de una revolución malograda, llega á Panamá, imberbe todavía y sin una peseta, y á la vuelta de tres años su casa mercantil es de las más ricas y acreditadas del istmo, gracias á su actividad y su aptitud incomparable para los negocios. Una vez rico, se puso á dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, levantar caídos y hacer ingratos. Y tantos hizo, que cuando ménos acordó se vió arruinado. Bien es verdad que de su propio peculio han salido varias conspiraciones: Nueva-York está ahí, y á orden de Eloy Alfaro han pasado el istmo no pocas partidas de remingtons y no pocos miles de cápsulas. Rasgo especial de carácter, pues á lo que suelen tirar los revolucionarios es á enriquecerse con la revolución. Alfaro, rico negociante, se arruina con ella. Acabamos de ver en el Informe que ha pasado á la Convención, que *ni ha pensado ni piensa pedir indemnizaciones de ninguna clase*; y declara que cuantos perjuicios ha sufrido son gastos que él ha hecho por la libertad y el adelanto de la patria. ¡Qué bofetón y qué lección á los patriotas especuladores que se hacen indemnizar tan pronto como pueden pérdidas que no han hecho, y resarcirse de daños que no han sufrido!

Alfaro ha hecho varias tentativas contra el tiranuelo Veintemilla. Fué desgraciado en las primeras, dejando, con todo, no sólo fama de valiente, sino también de temerario, pues con 37 hombres se paseó en un barquichuelo por las costas infestadas de buques enemigos y se volvió á su casa, habiendo hecho temblar las barbas á los esbirros del dicho tiranuelo. Los combates que después sostuvo en Esmeraldas con un puñado de héroes contra un casi ejército, asombraron al enemigo mismo. Vencido por falta de gente, rompe las selvas inhabitadas y salvajes, y después de horribles días de lucha con la feroz Naturaleza, sale á los Andes en busca de guerra y libertad. Pero su teatro estaba en el litoral: llamado otra vez por los patriotas de Esmeraldas, vuela hacia ellos, y puesto al frente de esa valerosa provincia, todos saben lo que ha hecho, manifestando en una larga campaña, no ménos un talento militar de primer orden, que una admirable sagacidad en la administración. Alfaro posee todas las dotes del caudillo militar; mas no podemos concederle las del hombre político, á causa que su organización moral inquebrantable le aleja de la habilidad diplomática. Tan magnánimo, que todo lo perdona; tan ingenuo y de buena fe, que todo lo cree; tan desinteresado, que todo lo deja, por bondad, en poder de los enemigos: los pícaros le engañan fácilmente, y los sesudos no temen su resistencia. Alfaro ha sido el héroe de la revolución que ha dado en tierra con el imbécil Veintemilla, y los triunfantes son sus enemigos. Pudo haberse apoderado de todo y no ha querido nada, en términos que el partido contrario ha cosechado el fruto de sus afanes. Alfaro no pensó, sin duda, que estaba combatiendo para el antiguo partido de García Moreno. Las victorias de Eloy Alfaro han sido el triunfo de los clericales del Ecuador, quienes hoy juran la muerte á Alfaro y los liberales. La generosidad tiene sus límites: todo lo que sea perjudicar á la causa propia deja ya de ser virtud, y más cuando uno está persuadido de que sus enemigos no tratarán mejor la cosa pública. Sea como quiera, Eloy Alfaro es uno de los Generales más simpáticos de la América del Sur y uno de los patriotas más sobresalientes por sus méritos. Perderse por exceso de generosidad, es siempre ménos malo que perderse por ambición y codicia. La ciencia de Bismark es la cosa más difícil del mundo: el que sabe algo de los secretos de este hombre inmenso, le tiene al lobo por las orejas.

La toma de Guayaquil, ciudad reputada inexpugnable por tierra, es hazaña que califica de gran militar á Eloy Alfaro, sin que sea nuestro ánimo quitarles su parte de gloria á los otros que tuvieron parte en ese hecho de armas. Sarasti, y aun los jefes clericales, se portaron como valientes, y el Ecuador vió huir

como quien es al más vil de los tiranos de Hispano-América. La desgracia es que no haya podido haber convenio entre los dos partidos que combatieron la dictadura, y que la excesiva generosidad de los unos y el egoísmo de los otros hayan dejado las cosas de modo que la paz no promete largos días en esa República digna de mejor suerte.»

Queda, pues, hecha la rectificación en la forma solicitada, y nos alegramos de poder consignar en estas líneas nuestra gratitud al ilustre ecuatoriano Sr. Montalvo, por habernos colocado en condiciones de mostrar, una vez más, nuestro nunca desmentido deseo de ser imparciales.

JESÚS PANDO Y VALLE.

EL JUICIO ORAL EN FILIPINAS

Para todos aquellos que admitimos la ley del progreso, confirmada, no ya en cada página, sino en cada renglón del libro de la historia, es consolador el resultado que arroja el examen de los anales de Filipinas, porque se observan dos fenómenos á cual más halagüeños: uno, que todas aquellas mejoras, lo mismo del orden administrativo que del económico, que los partidarios del progreso han defendido enfrente, no ya de la oposicion, no ya del insulto, sino hasta enfrente de la calumnia, esa mancha indeleble, segun Voltaire, han venido luego á plantearse por sus más encarnizados enemigos, ó por los que no habian parado mientes en ellas, ó por los que hasta el momento de realizarlas no habian manifestado ostensiblemente su adhesion, que tal es la virtualidad de las medidas acertadas que se imponen indefectiblemente en el movimiento de natural evolucion de las legislaciones de los pueblos. Y el otro fenómeno en que, despues de planteadas esas mejoras, han respondido efectivamente á este nombre, porque han inspirado la suerte del país, porque han confirmado las esperanzas que alentaron, y entre ellas podemos enumerar la abolicion del derecho diferencial de bandera, la de los derechos de aduanas en los puertos peninsulares para los frutos coloniales y viceversa, las del estanco del tabaco, la de los altos y complicados aranceles aduaneros filipinos, la del *tributo*, y tantas otras larguísimas de enumerar y que figuran en la data de la cuenta de aciertos y desaciertos de la administracion.

Hay, sin embargo, una mejora que se impone por razones interminables, pero sobre todo por una que es decisiva cuando existe en pro de una reforma dada, por lo mismo que es excepcional, porque no todas las mejoras que se imponen tienen esta razon de fuerza suprema, y esa razon es la de humanidad. La mejora á que nos referimos es la de la introduccion del *juicio oral* en Filipinas: se ha llevado allá un Código penal, y aunque no hubiese tal medida obtenido el aplauso de los verdaderos patriotas, la conciencia sola sabria recompensar al Ministro acto tan humanitario; pero ahora queda aquello que es la garantía de la ley sustantiva, la ley del procedimiento en materia criminal, empresa digna de quien ha dotado el archipiélago de una ley penal precisa y filosófica. ¿Cuál debe ser ese procedimiento? Ninguno como el juicio oral, que tanto éxito ha alcanzado en la Península, porque á las razones que lo han hecho conveniente aquí hay que añadir que en Filipinas ni aún rige la Compilacion que regía en la Península, y sobre todo que los jueces desconocen la lengua de los procesados y los intérpretes no ofrecen garantía ninguna, mientras que ante un juicio oral y público las interpretaciones serian de necesidad más fieles y prevendrian contra las fal-

sificaciones que pueden existir en las que se verifican en el anuario.

No podemos hoy ser más extensos, si no demostraríamos cómo se forman los sumarios en Filipinas, sobre qué base se ven precisados los jueces á fallar sobre la honra, la vida ó la fortuna de los ciudadanos, y estamos seguros que los gobernantes atenderian nuestras indicaciones: basta hoy lo dicho.

P. DE GOVANTES.

AL SEÑOR PANDO Y VALLE

Felicito á Vd. y á sus eminentes colegas por la noble inspiracion que han tenido al fundar la Sociedad *Union Ibero-Americana*. Esta es una idea positiva y que producirá fecundos resultados; es uno de esos pensamientos que Victor Hugo llama del corazón.

Con todo el lleno de mis fuerzas me adhiero á esa meritoria labor: Vd. sabe muy bien que hace cuarenta años trabajo en la realizacion de una empresa semejante á la que Vds. han acometido.

Seguro estoy de que Vds. hallarán como auxiliares en América á todos los hombres inteligentes é ilustrados.

J. M. TORRES CAICEDO.

(Ministro del Salvador en París y Madrid.)

París 14 de Diciembre de 1884.

BAJO DE UN SAUCE

Como en el golfo azul de un cielo hermoso
lirio se mece errante y pasajero,
de Vence en el regazo cariñoso
se reclina Beatriz, que es un lucero.

Destrenzando el raudal de sus torrentes
hondo murmura resbalando el Tajo,
y al son del llanto de escondidas fuentes
camina esa mujer corriente abajo.

¿Qué busca? ¿á dónde va? ¿cuál es su rumbo?...
¡Pobre madre que llora un bien perdido!
Con músico rumor, de tumbo en tumbo
sepulta el agua su mortal gemido.

Su tesoro de amor lleva en los brazos;
mas sólo escucha que al pasar el aura,
haciendo su alma angelical pedazos,
á su oído murmura: ¡Laura! ¡Laura!

¡Sarcasmo de la suerte, suerte impía
que en desgarrar su corazón se empeña!
La cuna de su Laura está vacía...
¡Sueña madre y camina, llora y sueña!

Ese dolor que tu existencia abrumba,
haz que muriendo en tu memoria vaya
al son del arpa de cristal y espuma
con que mueren las ondas en la playa.

Madre amorosa, á sus recuerdos niega
dulce reposo en sepulcral olvido,
porque es su pecho que de llanto riega
de Laura y de Beatriz amante nido;

nido de amor, ardiente y perfumado
de la azucena con el casto aroma...
Sólo responde á su ¡ay! apasionado
con cantos de tristeza la paloma.

La sombra del pesar hace que aliente
una esperanza en su ilusion risueña,
y pregunta por Laura á cada fuente
creyendo ver que duerme en cada peña.

Así de sus recuerdos al abrigo,
el tiempo en su memoria fatigando,
al son del agua, de su afán testigo,
va por la playa su dolor cantando.

¿Qué le importa el favor de la fortuna
si la daga en el pecho lleva fija?

¡Ay! Al mirar al rayo de la luna
retratarse en las ondas á su hija,

al mirar á Beatriz pura y sonriente
en el espejo que su planta alfombra:
«¡Son mis dos hijas!»—grita—y la corriente,
turbada por su pié, borró la sombra.

«¡Son mis dos hijas!»—se escuchó en el monte:
«¡Son mis dos hijas!»—repitió el vacío:—
y fué á morir el eco al horizonte
entre las arpas de cristal del río...

Bajo de un sauce mustio y soñoliento
que la mañana con sus brumas dora,
al compás de las ondas y del viento
Vence en la tumba de su Laura llora.

JUAN B. HÍJAR Y HARO.

(Secretario de la Legacion Mejicana en Italia.)

MIS APUNTES

VIGO

Era en la caída de la tarde. La luz crepuscular, derrotada por la sombra, se habia replegado en esa línea misteriosa del horizonte en que parece besarse el cielo con las olas. Las últimas barcas de los pescadores llegaban al puerto; los buques de gran porte, anclados en la bahía, arriaban la bandera de su nacion para izar el farol de ordenanza; las agrestes gaviotas se refugiaban en el horadado peñasco donde forman su nido, y todo respiraba esa melancolía ineludible é inexplicable que palpita en las brumas de la tarde y en las auras del mar.

Surcaba yo la tranquila superficie del Atlántico soñando despierto, impresionado como estaba por el paisaje descrito, y divisando á lo lejos las primeras luces, amortiguadas por la distancia de la *Fiel, Leal y Valerosa ciudad de Vigo*.

Pronto cerró la noche. De lo alto del Castro se desprendieron los primeros *¡alertas!* de los centinelas, y de la estacion próxima los últimos silbidos de la locomotora.

Algo muy semejante á lo que debe ser un éxtasis místico embargó mi pensamiento. Estaba sobre las ondas, es decir, sobre la inmensidad; tenía sobre mi frente la de los cielos, y en la remota orilla la fiebre del trabajo, del movimiento, de la animacion; el afanar constante de un pueblo desconocido ayer, grande hoy, gigantesco mañana, de seguro.

En confuso tropel, agolpáronse á mi memoria los recuerdos de sus grandezas pasadas y de sus pasados heroísmos; parecia que ante mis ojos, turbios en fuerza de estar inmóviles, desfilaran las trirremes de Julio César, y reflejaba el sol en las segures, mientras el viento mecía, con el mismo rumor que el oleaje, los buques vírgenes de aquel rincón de España donde al caer el rayo descubria, como presente de los dioses, el oro de su seno.

Despues le veo sacudir el yugo de sus pérfidos amigos; hincha el viento las lonas de sus barcas, y el comercio le engrandece y por el comercio se apasiona; percibe el rumor de la reconquista, y lanza sus hijos á las montañas de Asturias; termina la inmortal epopeya, y no se acuerda de los injustos que le olvidan; y cuando en las convulsiones de Europa el Capitan del Siglo, dominador del mundo, osa poner su mano en la diadema de los monarcas españoles, Vigo, ántes que nadie y con más fe que todos, opone la muralla de sus hijos, si débil por ser de hombres, fortísima por ser de héroes, á las armas francesas, porque le anima su eterno amor á la independencia y á la monarquía, al mismo tiempo que le protege y le ampara el Santísimo